

JUNTURAS, ARTICULACIONES Y COALICIONES EPISTÉMICO- METODOLÓGICAS-POLÍTICAS DE LOS FEMINISMOS DEL SUR PARA UNA HISTORIA DE LAS RESISTENCIAS DE MUJERES DE NUESTRA AMÉRICA¹

JUNCTIONS, ARTICULATIONS AND EPISTEMIC-
METHODOLOGICAL-POLITICAL COALITIONS FROM
SOUTHERN FEMINISMS TO A HISTORY OF RESISTANCE
OF WOMEN OF OUR AMERICA

Mariana Alvarado²
INCIHUSA-CONICET, Mendoza.

Resumen

Este escrito se propone contribuir al campo de debates teórico-prácticos de los feminismos del sur (Alvarado, 2020) – asumiendo que “sur” no responde meramente a una localización geopolítica sino a una metáfora que contiene a las otras del

¹ Este artículo deviene del Proyecto de Investigación Plurianual 2021 / 23 *Prácticas, saberes, territorios. Articulaciones entre academia y activismos.*

² Doctora en Filosofía (FFyL-UNCuyo). Investigadora Independiente (INCIHUSA - CCT - Mendoza / CONICET Argentina). Desarrolla su quehacer investigativo en la frontera discursiva que vincula Feminismos del Sur, epistemologías feministas latinoamericanas e historia de las ideas de mujeres en Nuestra América. Miembro del Consejo Directivo (INCIHUSA CCT-Mendoza). Referente Regional de Género (Subcomisión de Fortalecimiento Regional del Observatorio de Violencia Laboral y de Género - CONICET).

Recibido 30-04-2023 – *Estudios Posthumanos*, Año II, Nro. 2, primavera de 2023, ISSN: 2953-4089, 61-75 – Aceptado 30-05-2023.

feminismo global, occidental, hegemónico. Para ello en un primer momento des(a)nuda (Alvarado, 2021) los feminismos que contribuyen a la crítica del andamiaje de la episteme moderna-colonial-capitalista-patriarcal-occidental y, en un segundo momento señala las potencialidades críticas de los feminismos que en esta parte de Nuestra América circulan en nuestras prácticas de investigación evidenciando los procesos en los que encarna y que habilitan desplazamientos. La metodología utilizada implica revisión de debates epistémico-metodológicos y la visibilización del modo en el que nos atraviesan para identificar junturas y articulaciones y anunciar de coaliciones políticas entre academia y activismos.

Palabras claves: Feminismos del sur – Experiencia de mujeres – Genealogías feministas – Genealogía de la experiencia – Prácticas de resistencia

Abstract

This paper aims to contribute to the field of theoretical-practical debates of Southern feminisms. "South" does not respond merely to a geopolitical location but to a metaphor that contains the others of hegemonic feminism. At first des(a)nuda (Alvarado, 2021) the feminisms that contribute to the critique of the scaffolding of the modern-colonial-capitalist-patriarchal-Western episteme. In a second moment, he points out the critical potentialities of feminisms that circulate in this part of Our America in our research practices. The methodology used involves reviewing epistemic-methodological debates and making visible the way in which they cross us to identify joints and articulations and report political coalitions between academia and activism.

Keywords: Southern feminisms – Women's experience – Feminist genealogies – Genealogy of experience – Practices of resistance

[E]n distintas sociedades (como las norteamericanas y las europeas) se produce fundamentalmente conocimiento feminista de espaldas a lo que se investiga en América Latina, pero el colmo es cuando investigan sobre la región y no consultan lo que se elabora aquí, se nutren solamente de la

bibliografía de los países desarrollados (Bartra, 2021: 22).

La historia de las ideas latinoamericanas y de las ideas feministas enseña que el asedio al eurocentrismo y al patriarcado ya se consumió en los pensamientos latinoamericanistas de Arturo Ardao, Leopoldo Zea, Arturo Andrés Roig, Horacio Cerutti, Franz Hinkelammert, Enrique Dussel, Walter Mignolo y otros, cuando afirmaron la historicidad de América en una epistemología que, entre otras cosas, implicó la reubicación de la Modernidad en la creación de utopías de justicia e igualdad y en la producción de bienes y riquezas que redundaron en el desarrollo económico y político de Europa (Gargallo, 2021: 159).

Las preguntas que Sandra Harding se formulara hacia 1987 respecto de los modos en los que fuera posible eliminar la parcialidad en ciencias sociales resuena todavía entre nosotras y se replica en distintos territorios del saber. ¿En qué pensamos cuando decimos que lo que hacemos es investigación feminista? ¿De qué manera afecta lo de feminista a la investigación en ciencias sociales y humanas? ¿Es imprescindible declararse feminista para hacer investigación feminista? ¿De qué modo la investigación feminista interrumpe o subvierte los supuestos de las epistemologías tradicionales? ¿Es posible dar cuenta de una epistemología, una metodología y/o de técnicas feministas? ¿En qué medida el uso feminista de los métodos tradicionales podría significar una ampliación y/o renovación metodológica? ¿Hay preguntas propiamente feministas? Algunas de estas preguntas han articulado debates y tensionado junturas, entre investigadoras feministas, como los reunidos por Eli Bartra (2002) en *Debates en torno a una metodología feminista*, los compilados por Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (2012) en *Investigación Feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* o, aquellos más recientes reunidos en *Escrituras Anfíbias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América* por Pascual Scarpino, Ornella Maritano y Paola Bonavitta (2021). Estos trabajos dan cuenta de diversas derivas y trayectorias que desde el territorio nos permiten advertir los tráficos, los tránsitos y la traducción de saberes y experiencias entre feministas del norte y del sur que podrían aludir o eludir al feminismo europeo, convertirse en un

reflejo del estadounidense o construir una posición situada y en contexto en Nuestra América.

Mientras la respuesta de Harding es contundente –puesto que se propone argumentar contra la idea de que existe un método distintivo en investigación feminista– sugiere por un lado, revisar las preguntas en torno al método y desterrar la idea de que alcanzan los enfoques sumatorios para hacer investigación feminista y, por otro lado, visibilizar los aspectos distintivos de este tipo de recorridos. Vale la pena revisitar su propuesta para de(s)anudar (Alvarado, 2021) las potencialidades del planteo a horcajadas entre academia y activismos.

En pocas palabras el método refiere a las técnicas de recopilación de información, el modo en el que procedemos para recabarla; la metodología al análisis de los procedimientos mientras que la epistemología se pregunta por las estrategias de justificación de creencias como conocimiento y por los sujetos intervinientes en el proceso de generación de conocimiento. Atentas a estas especificaciones las preguntas parecen tomar hondura en cada una de las dimensiones aludidas. No caben más que tres métodos, insiste Harding al referirse a la investigación social, puesto que para recabar información podemos apelar a observar, escuchar o examinar resquicios. Sin embargo, son notables las diferencias respecto de lo que ocurre en cualquier investigación androcentrada. Es en el uso o aplicación donde es posible interrumpir, subvertir y transformar metodológica y epistemológicamente.

A partir de aquí, entonces, sería posible que ciertas preguntas ocupen un lugar que, antes tal vez, no tenían en el proceso de investigación: ¿ha sido posible identificar cuál fue nuestro primer contacto con el/los feminismo/s? ¿Cuándo fui tomada por los feminismos? ¿De qué modo ese contacto intervino mis vínculos, modificó mi mirada, amplió mi escucha, hizo audible lo que no escuchaba? ¿En qué medida potenció u obstaculizó el modo en el que venía desarrollando mis tareas con otras? ¿De qué modo mi lugar de pertenencia, atenta a las intersecciones en los sistemas de opresión, dependencia, dominación visibilizados en mi posición de sujeta de conocimiento –docencia, investigación, activismo,

militancia, así como la edad, la raza, el sexo, el género– pueden interferir o revolucionar mis apreciaciones teórico-prácticas? ¿Sería deseable atender a estas respuestas para intentar construir un *locus* de enunciación que confiera especificidad feminista al tipo de investigación que planifico?

En la búsqueda de criterios más adecuados que el de los métodos de investigación para identificar la especificidad de las investigaciones feministas, Harding (1987) ofrece una sistematización de las epistemologías críticas en clave feminista: el empirismo feminista (Helen Longino), el punto de vista (Patricia Hill Collins, Sandra Harding, Nancy Hartsock, Dorothy Smith) y el posmodernismo (Donna Haraway, Susan Neiman).

¿Cuáles son los aportes de estas posturas epistemológicas venidas de contextos disciplinarios específicos en el norte y qué controversias habilitan en/para el sur de los feminismos? Quizás, ahondar en una respuesta nos permita resituar(nos) cada vez que para nosotras sea legítimo preguntarnos: ¿Cuáles son los compromisos epistemológicos que estamos dispuestas a asumir al embarcarnos en investigación feminista? Así como ¿A qué genealogías vamos a adscribir? Retomaré esta última pregunta más adelante para compartir en las siguientes líneas los compromisos epistémico-político-metodológicos que (me/nos) atraviesan cuando digo que mis indagaciones son feministas.³

³ Compromisos revisados críticamente, consensuados y asumidos desde el 2015; abrazados y gestionados en el PICT- 2016/0590 *Feminismos del Sur. Experiencias y narrativas contemporáneas en la frontera academia/activismos*; divulgados en *Feminismos del Sur: Recorridos, itinerarios, junturas* (Alvarado, 2020) en el marco del cual fue posible fortalecer vínculos inter/transdisciplinarios por un lado, entre dos grupos de trabajo del INCIHUSA: Filosofía Práctica e Historia de las Ideas y, Estudios de Género y Teoría Crítica. Algunas miembros investigadoras asistentes, adjuntas e independientes venimos anudándonos en la trama de los Feminismos del Sur con/en/desde escrituras colectivas. Por otro lado, y en vistas a las condiciones de aislamiento dispuestas en el marco de la pandemia por COVID-19, desde el Grupo de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas nos propusimos establecer lazos con el grupo Sociedad, Política y Género para gestionar virtualmente un tiempo/espacio de encuentro de lecturas y comentario de textos que pudimos sostener en el lapso del 2020-21.

- Habilidad y autorización como sujetas de conocimiento y sujetas de experiencia.
- Diferenciación ontológica, estructural y circunstancial del sistema de opresión, dominación, dependencia.
- Creación de conciencia grupal/colectiva, frente a la complicidad de la opresión, la dominación, la dependencia ontológica, estructural y circunstancial.
- Agenciamiento de comunalidades diferentes y diferenciadas en la traducción de saberes y prácticas.
- Construcción de un *locus* de enunciación colectivo desde la experiencia de mujeres, disidencias sexuales y/o grupos subalternizados.
- Visibilización del contexto de descubrimiento de las preguntas que acuerpamos.
- Acuerpamiento en los problemas de investigación frente a visiones sesgadas, perversas y distorsionadas.
- Asunción del contexto de transferencia, difusión y circulación como parte del proceso de investigación.
- Ejercicio de responsabilidad epistémica y honestidad intelectual en nuestras prácticas-teóricas.
- Anudamiento de prácticas de resistencia locales a un conocimiento situado y en contexto.
- Frente a la producción de conocimientos que acentúa la sistematización de los resultados, insistir en la construcción del conocimiento que da cuenta de los procesos.

Estos compromisos fueron revisados críticamente no solo en el diseño de la investigación sino en los tres momentos en los que se desplegó el plan de trabajo: articulación en/desde la co-formación; coaliciones academia/activismos; sistematización-transferencia-difusión.

En el primer momento, y a partir de la configuración de un archivo situado que reunió un *corpus* de relatos/narrativas/testimonios trabajados en Seminarios Internos

Junturas, articulaciones y coaliciones epistémico-metodológicas-políticas de los feminismos del sur para una historia de las resistencias de mujeres de nuestra América

Abiertos a la comunidad académica (estudiantes avanzadas, graduadas, becarias y tesistas en Humanidades y Ciencias Sociales, miembros de colectivos y organizaciones no gubernamentales) cuya coordinación fue rotativa entre los miembros del Grupo Responsable y del Grupo Colaborador, se convocó a participar a las autoras, ahora visibles en el *corpus*, junto a otras feministas que pudieron aportar tanto desde su experiencia de frontera en el campo académico, la lucha feminista y la historia reciente de los encuentros de mujeres en Mendoza como desde sus vivencias, reflexiones, quehaceres políticos en el marco de organizaciones y colectivas.

En este marco, y con la voz de las protagonistas, fue posible poner en circulación pensares, decires, sentires y quehaceres a partir de discursos de pensadoras feministas de América Latina y El Caribe.

En ese momento tuvo lugar la curaduría “Miradas otras. Interpelaciones feministas y arte moderno” como parte del ciclo de muestras titulado *Quién tiene la voz*, impulsado por el Museo del Área Fundacional y el MMAMM. Para esta instancia y, en el marco del día de eliminación de la violencia contra las mujeres, nos articulamos con mujeres venidas de las artes, las ciencias, el activismo y la academia para organizarnos a interpelar desde un punto de vista feminista una selección de obras contenidas en la colección del MMAMM. La muestra pudo reunir pinturas, grabados y una colección de muñecas del Museo en diálogo con interpelaciones de textos poéticos, literarios, periodísticos, científicos y filosóficos con intervenciones de música latinoamericana, la murga, el teatro y la fotografía. En este momento propiciamos un desprendimiento y un corrimiento a un espacio fronterizo desde el que fue posible construir puentes de lenguajes y prácticas de traducción.

En un segundo momento coalicionamos en el *Coloquio Feminismos del sur: experiencias y narrativas en la frontera academia/activismos* (CCT – Mendoza, 2019) organizado por el equipo responsable y colaborador del PIP y destinado a tejer

alianzas entre academia y activismos en el marco de conversatorios⁴, experiencias⁵ y talleres⁶.

El tercer momento de sistematización, transferencia y circulación cobró hondura durante el 2019 con los escritos reunidos en el libro colectivo publicado en el 2020 por Prometeo: *Feminismos del sur: recorridos, itinerarios, junturas* cuyos integrantes fueron investigadores, profesores, graduados, activistas, feministas con lugar de trabajo en los CCT de Mendoza, Córdoba, San Juan, Rosario CONICET. El libro presenta aportes al campo de los feminismos del sur; se inscribe en el cruce de la teoría feminista, el feminismo poscolonial, el feminismo decolonial, el pensamiento

⁴ Los conversatorios se articularon a partir de seis ejes y fueron estructurados con provocaciones breves propuestas por les invitades. Conversatorio: Feminismos del Sur. Coordinaron Mariana Alvarado y Natalia Fischetti. Provocaron: miembros del PIP. Conversatorio: Lenguaje no sexista / Lenguas desgarradas / Lenguaje inclusivo. Coordinaron: Soledad Gil y Jualiana Enrico. Provocaron: Paula Morales, Eva Rodríguez Agüero, Jimena Marin, Lu Azahar.

Conversatorio: Violencias patriarcales: organización y herreamientas. Coordinaron: Federico Cabrera y Mariana Guerra. Provocaron: Viviana Beigel, Marina Giacchini, Laboratorio de pensamiento: Ariela Battan Horenstein, Adriana Barrionuevo, Paula Diaz Romero, Laura Ávalos, Mariana de la Vega Viale.

Conversatorio: Pedagogías disidentes, decoloniales e interseccionales. Coordinaron: Mariana Alvarado y Natalia Fischetti. Provocaron: Rosario Olivares, REDOFEM Red Docente Feminista Chile, Colectiva Acuerpar, ReViradas, Fondo Institucional Aliada Verhoeven grupo GEM Laura Fischetti.

Conversatorio: Academia y activismos. Coordinaron: Valeria Fernández Hasan y Mariana Alvarado. Provocaron: Campaña por el derecho al aborto, legal, seguro y gratuito: Mariana Hellin. La Malona: Claudia Anzorena, Red Par: Gabriela Maturano, Ni una menos: Gisela Marsala. mariam pessah.

Conversatorio: Poéticas, experiencias y narrativas. Coordinaron: Fabiana Grasselli y Paula Caldo. Provocaron: literatura zombie, enjambradas, staff revista vómito, Lu libertina, Camila Millán, Matilde Belén scobar Negri, colectivo de poetas mujeres disidencias Chuncanxs, Juliana Enrico.

⁵ Las experiencias fueron propiciadas por facilitadores invitades. 1) Com-poner lo común. Facilitadora: Soledad Soria 2) Economías del saber y políticas del coger: modos fugitivos de hacer teoría. Facilitadora: val flores 3) Cuerpos desobedientes la acción ARTivista como herramienta política. Facilitadora: Clodet García 4) Literatura y erotismo. Facilitadora: Dahiana Belfiori.

⁶ El formato taller estuvo a cargo de Nicolás Vargas con Género, generación, masculinidades y poder.

latinoamericano, la epistemología feminista, la crítica cultural y el análisis social y crítico de los discursos.

La investigación feminista, en este plan de trabajo, parte de lo que aparece como problema desde la experiencia, desde las experiencias de las mujeres, las de cada una des(a)nudadas una junta a la otra. Hicimos lugar a la experiencia, porque el origen de nuestros problemas nos importan ahí donde la experiencia se constituye en territorio de intervención y transformación. Partir de las experiencias de mujeres, disidencias sexuales y grupos subalternizados en el proceso de investigación, amplía las fases de investigación más allá del contexto de justificación al que se ciñen las investigaciones androcentradas. La investigación feminista define las preguntas que formula –y, que no han sido formuladas– desde el contexto de descubrimiento empleando las experiencias como indicadores significativos en la fase de investigación propiamente dicha lo cual impacta tanto en la fase de sistematización y de exposición, así como en la de transferencia, la de difusión y circulación. En este sentido, somos las mujeres, las disidencias sexuales, los grupos subalternizados quienes debemos de(s)anudar cuáles son y cuáles han sido las experiencias y los problemas que de allí devienen; en esto cabe nuestra responsabilidad epistémica y honestidad intelectual como pensadores porque para hacer justicia social es indispensable propiciar y gestionar justicia epistémica.

¿El hecho de ser mujeres condiciona mi proceso de investigación? ¿Transitar el género condiciona mi escucha? ¿Mi adscripción política a las gentes del pueblo mapuche condiciona mis preguntas de investigación? ¿Situarme en Abya Yala o en Anahuac o en América configura el campo en el que se inserta mi indagación? ¿Mi *locus* de enunciación, mi lugar de pertenencia, modifica la conducta de los sujetos que “simplemente” observo, genera otras escuchas, modifica las formas de relación con los otros, habilita ponerle nombre a lo que no veía?

Las experiencias de mujeres son los “nuevos” recursos en los que difieren nuestras investigaciones del modo en el que se investiga. Un conocimiento inasible, inaprensible, inapropiable e

intransferible habla aquello para lo cual el conocimiento neutral, objetivo y universal es infértil. Las experiencias despliegan historias de vida y biografías en testimonios y narrativas sobre formas de dominio y sistemas de opresión que subalternizan y producen a la sujeto subalterna. Los “nuevos” recursos vinieron a ponerle el cuerpo al sujeto descarnado del conocimiento para desnaturalizar y visibilizar los procesos de subalternidad e intervenir y transformar las relaciones de opresión que nos colocan en determinadas posiciones.

La experiencia habilita la construcción de un conocimiento precario, parcial, situado y en contexto; los términos de esta construcción anudan compromisos de los que la producción de conocimiento androcentrada se desentiende y, en ese desentendimiento se desresponsabiliza pretendiendo una neutralidad aséptica. Un conocimiento relacional y localizado que desordena los lugares asignados y nos reubica para hacer una junta a la otra. No se trata de la singularidad individualista del capital y la mercancía sino de aquella historia de vida, de ese testimonio que en determinado contexto y atravesado por determinados procesos localiza y contextualiza los modos en los que opera la episteme moderna colonial patriarcal occidental y se organiza atravesando lo que Dorothy Smith (1987) denomina “líneas de ruptura” en “identidades fragmentadas” aunque solidarias con/en la diferencia. La narrativa de experiencia o el relato experiencial, incluso las corpobiografías, no pretenden revelar la verdad última del sujeto en términos de esencia del tipo “nosotras hacemos investigación feminista porque somos mujeres” sino, en todo caso la no verdad de ese discurso. El valor epistemológico de la experiencia es político en tanto contingente, contextual, construido y no pretende homologar en universales ni totalizaciones.

¿Cuáles son las voces, los relatos, las historias que desde las calles y/o desde los textos, entre la academia y los activismos son posibles de ser escuchadas y/o leídas como experiencias de mujeres? La sensibilidad, el compromiso y la co-responsabilidad de les investigadores se implican con las demandas del movimiento de mujeres y la agenda feminista para atisbar una respuesta en la que se co-implican epistémica, política y metodológicamente y, en la que

renunciamos a producir a las otras de nosotras como víctimas pasivas sin capacidad de agencia cuando de institucionalización académica del feminismo hablamos. ¿Qué nos dicen las experiencias respecto de prácticas de resistencia? ¿Qué escuchamos allí respecto de la subversión de las sujetos subalternizadas? ¿En que medida modula lo que le pasa a “una” o bien lo que acontece cuando hacemos comunalidad? Con estas preguntas damos cuenta de otro desplazamiento; de la sujeto de conocimiento a la sujeto de experiencia desde prácticas de resistencia que desmienten la construcción hegemónica de un mundo naturalizado en discursos totalizadores como los derivados de la primacía blanca, la homologación de/en la identidad, la heterosexualidad obligatoria, el instinto materno, el progreso de la ciencia, el medio ambiente.

Documentar la evidencia de la experiencia de la diferencia en prácticas de resistencia nos ubica en la urgencia de desplegar los modos en los que la sujeto es constituida por la experiencia, es decir, rescatar el conocimiento (Bach, 1990) como lo que queremos por un lado explicar –el sistema de opresión y de sus mecanismos de dependencia– y, por otro, de lo que queremos analizar críticamente, cómo opera (Scott, 1992). Documentar de este modo es hacer investigación de las formas en las que se produce la sujeto, las maneras en las que son posibles las prácticas de resistencia, los modos en los que la sexualidad, la raza, la clase, el género se intersectan, las formas en las que se hace comunidad y se habilitan futuros por venir, es decir, cómo la identidad se disputa, se adscribe, se rechaza y cómo la diferencia se tramita. Mujer, negra, india, jubilada no siempre estuvieron ahí porque tampoco están fuera de (su) historia, han sido históricamente condicionadas y no existen fuera de la experiencia que las produce. Así, cuerpo, lenguaje y memoria quedan anudados entre epistemología, feminismos y política.

Desde el sur y a la escucha de algunos de los gestos descoloniales que contribuyen a pensar procesos y relaciones – “diferencia colonial” (Mignolo), “colonialidad del poder” (Quijano), “colonialidad del saber” (Lander), “colonialidad del ser” (Maldonado Torres), “colonialidad del tiempo” (Mignolo), “colonialidad del género” (Lugones)–; en la juntura de los

feminismos decoloniales (Lugones, Espinosa Miñoso, Curriel, Anzaldúa, Segato, Cusicanqui) que señalan el encubrimiento de la heterogeneidad de las mujeres indo-afro-latino-americanas; desde las cadencias y los ritmos de las voces de las mujeres de Nuestra América cuyos saberes interrumpen, disrumpen e intervienen visibilizando que los problemas del ama de casa del feminismo blanco burgués del norte (Friedan, Rubin) no son los de todas las mujeres ni tampoco los de algunas mujeres que escapan a la fragilidad femenina como imposición heterocisnormativa que justifica el paternalismo, los micromachismos y las violencias correctivas dentro y fuera de la academia, incluso dentro y fuera de la misma clase o generación, retomo la pregunta pendiente: ¿a qué genealogías vamos a adscribimos?

Si “somos las nietas de las brujas que no pudieron quemar” ... ¿de qué brujas hablamos? ¿De las perseguidas, condenadas y quemadas en la inquisición europea? ¿De las condenadas en el “Nuevo Mundo” a la esclavitud, la trata y el servilismo? ¿De aquellas devenidas del genocidio amerindio? ¿De la diferencia colonial? ¿De las mujeres racializadas migrantes? ¿De las proletarias latinoamericanas? ¿De dónde proceden nuestros feminismos? ¿A qué ontologías, cosmogonías, genealogías adscribimos? Estas preguntas se volvieron urgentes e imprescindibles en el derrotero de nuestras indagaciones y generaron nuevos desplazamientos hacia las prácticas de resistencia de las mujeres y feministas en/ del sur. Por un lado, tramar genealogías en la urdimbre de los feminismos del sur para hacer nudos situados y en contexto donde anclar nuestras intervenciones prácticas teóricas para una historia de las resistencias de mujeres de Nuestra América. La pregunta por nuestras antepasadas nos habilita a la construcción de re-comienzos y/o episodios en los que tejer continuidades y discontinuidades así como nos enfrenta a olvidos, ausencias, silenciamientos ligados a cuerpos que no(s) importan. Por otro lado, visibilizar las claves epistémicas que animan esas ontologías en esas cosmogonías con las que adscribimos; claves epistémicas que opera(ro)n en un periodo determinado de tiempo: decir como decían, para habilitar a quienes hablaban, para legitimar lo por decir, para autorizar a compartir lo dicho entre quiénes y para qué, para preservar y reactivar la memoria cómo y de qué manera, para gestionar futuridades en

Junturas, articulaciones y coaliciones epistémico-metodológicas-políticas de los feminismos del sur para una historia de las resistencias de mujeres de nuestra América

mundos otros todavía no llegados. Allí se ubican, en la actualidad, mis compromisos epistémico-político-metodológicos: en la construcción de un archivo de los feminismos comunitarios e indígenas para trazar genealogías en las prácticas de resistencia que habilitan puntos de vista de aquellas a las que adscribimos para anudar nuestras prácticas teóricas políticas feministas.

Bibliografía

Alvarado, M. (2022): “Epistemologías feministas en los sures comunitarios e indígenas”, en *Nomadías*, Chile, Santiago, Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina, N° 31. <https://nomadias.uchile.cl/>

Alvarado, M. (2021): “Quehaceres teóricos en los des(a)nudos que ligan academia y activismos”, en *Dossier Nossos Feminismos americanos e decoloniales: escritos anfíbios entre militancia e academia, Sul-Sul- Revista de Ciências Humanas E Sociais*, Vol. 1, N° 3, 25-40. <https://revistas.ufob.edu.br/index.php/revistasul-sul/article/view/812>

Alvarado, M. (ed.) (2020): *Feminismos del Sur. Recorridos, itinerarios, junturas*, Buenos Aires, Prometeo.

Bach, A. M. (2010): “El rescate del conocimiento”, en *Temas de mujeres. Revista del CEHIM*, Año 6, N° 6, 6- 29.

Bartra, E. (2021): “¿De qué se trata cuando hablamos de investigación feminista?”, en Scarpino, P., Maritano O. y Bonavitta, P., *Escrituras anfíbias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Colecciones de CIFFyH.

Bartra, E. (2012): “Acerca de la investigación y la metodología feminista”, en Blázquez Graf, N.; Flores Palacios, F. y Ríos Everardo, M. (coord.) *Investigación Feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM, 67-79.

Blázquez Graf, Norma (2012): *Epistemología Feminista: temas centrales*, en Blázquez Graf, N.; Flores Palacios, F. y Ríos Everardo, M. (coord.) *Investigación Feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM, 21-38.

Harding, S. (1987): “¿Is there a feminist method?”, en Sandra Harding (Edit.) *Feminism and Methodology*, Blomington, Indiana University Press.

Junturas, articulaciones y coaliciones epistémico-metodológicas-políticas de los feminismos del sur para una historia de las resistencias de mujeres de nuestra América

Scott, J. W. [(1992) (2001)]: "Experiencia", en *La Ventana*, N° 13, julio, México, Cusch, 42-73.

Smith, D. (1987): "Women's Perspective as a Radical Critique of Sociology", en Harding, S. (ed.) *Feminism and Methodology*, Bloomington, Indiana University Press, 84-96.